

La personalidad ¿paradigma o sistema?

J. M. Prieto

Universidad Complutense de Madrid

C

Cuando en ambientes ajenos a la psicología, pero proclives a ella, se menciona el término «personalidad» es hora de echarse a temblar. Especialmente porque quien en ese momento tenga la palabra —sea médico, abogado, periodista o actor— se explayará a sus anchas por conceptos, ideas generales, tópicos y afirmaciones —incluso de cierta calidad literaria— que dejarán a sus oyentes estupefactos, si no confusos. Y es que, tratándose del temperamento, el carácter o la misma inteligencia, todas las lenguas vivas o muertas son ricas en matices, adjetivos y substantivos que permiten cualquier tipo de descripción, en superficie o en profundidad, de la persona humana.

Algo similar suele acaecerle al estudiante medio de psicología cuando escucha en clase referencias a la teoría multidimensional y a los modelos multivariados en psicología. Suele atisbar relatos confusos en labios de bastantes profesores, por cuanto que éstos ni en su formación de otrora ni en las investigaciones o menesteres en curso han podido familiarizarse con los puntos cardinales del tema. Es más, cuando unos y otros recurren a las lecturas recomendadas se encuentran con muy escasos textos disponibles —a no ser los meramente divulgativos— en nuestra lengua. La comprensión de esas publicaciones suele ser dificultosa no ya por el contenido sino por las traducciones, llevadas a cabo por personas no habituadas a los tópicos tratados. Incluso, entre los titulados en ejercicio, las citas a resultados o a diseños esbozados con esta perspectiva suelen provocar respuestas de evitación y distanciamiento.

Este artículo intenta salir al paso de este desconcierto explicativo, pues a lo largo de sus párrafos se bosquejarán los ejes referenciales básicos. Por ello se soslayarán al máximo, premeditadamente, las notaciones algebraicas o las fórmulas estadísticas haciendo especial énfasis en los planteamientos lógicos y metodológicos inherentes a esta Teoría.

1. LA PERSONALIDAD COMO PARADIGMA

Entre los autores que han conectado con la teoría multidimensional de la personalidad en las décadas pasadas dos han sido las tendencias predominantes. De una parte quienes se han referido a la personalidad en su acepción más amplia, equiparándola a todos los componentes que determinan la individualidad humana. De otra quienes la han captado en su sentido más estricto, constriñéndose al comportamiento temperamental y afectivo.

En las décadas de los cuarenta y cincuenta privó la segunda tendencia, mientras que en las últimas dos décadas los trabajos y publicaciones han ido decantándose hacia el enfoque más alto, coincidiendo con desplazamientos hacia el abordamiento multidimensional de las motivaciones, las necesidades impulsivas y los sentimientos. En esta época más reciente se han verificado y sintetizado resultados anteriores en el ámbito de las aptitudes.

Dos han sido los puntos de mira que se han fijado los pioneros (así como sus colaboradores) que han optado por esta línea teórico-experimental: unos hacia *la estructura* (intentando identificar rasgos, características atributos) y otros hacia *los procesos* de cambio que protagonizan las personas al aprender a vivir, madurar y relacionarse.

De esta perspectiva, ¿qué se entiende por personalidad?

La configuración —tanto dinámica como estable— de los repertorios, estilos y predisposiciones comportamentales que, de un modo innato o bien adquirido, desarrollan las personas humanas en su interacción con la realidad y en función de las cuales es posible establecer un pronóstico respecto a la conducta vaticinable en un contexto determinado. (1)

Merece la pena destacar dos términos de la definición que antecede: configuración y pronóstico.

Para determinar una cierta configuración consistente a través de la enorme variación de peculiaridades comportamentales que caracteriza el vivir humano, se procura recoger el mayor volumen de datos disponibles recopilando autodescripciones en cuestionarios, recabando informes de personas cercanas a los sujetos, u observando la conducta de los mismos en contextos y situaciones experimentales bajo control. Este amplio espectro de información es re-elaborado mediante procedimientos estadísticos multivariados —utilizando ordenadores para facilitar los cálculos— de suerte que se obtienen factores independientes que resumen, condensando, la gama de variables que comparten una dimensión unívoca que les es común, a manera de eje. Se les denomina rasgos —en su acepción más amplia— tales como extraversión-introversión, ansiedad-estabilidad emocional, independencia-sumisión, rigidez-flexibilidad, alto-bajo control social, inteligencia fuida inteligencia cristalizada, factor «g», motivación integrada o desintegrada, etc... Estas dimensiones han mostrado ser, casi todas ellas, bipolares, de suerte que la normalidad estocástica se situaría en torno al punto medio del continuo.

Como estos rasgos evidencian una consistencia configuracional al operar con muestras distintas, tanto de variables como de sujetos, así como una cierta reincidencia transcultural, cabe considerarlos como parámetros de la personalidad, por lo que es posible establecer pronósticos comportamentales ajenos al ámbito de la recogida de datos. Con esto se consiguen dos metas: una intrínseca (más amplia comprensión de los aspectos conductuales implicados en cada dimensión) y otra extrínseca (establecer hipótesis verificables respecto al comportamiento diagnósticable en esferas determinadas de la

clínica, la industria, la escuela, las prisiones, las toxicomanías, los resultados terapéuticos, la prevención de la subnormalidad, etc.)

Este enfoque no es determinista porque, aunque utiliza los modelos lineales de predicción, deja la puerta abierta a la incidencia de lo imprevisible, lo espontáneo o lo peculiar (bajo el epígrafe de factor único, factor específico). Además el especialista puede tener en mente el margen de error inherente a sus cálculos, como acaece en otros ámbitos científico-positivos.

Abordada y entendida en este sentido la personalidad humana, ¿qué justifica la afirmación de que «es un paradigma» (2)? Son varias las razones que lo avalan:

1. Su aseveración es compartida por el saber de todas las épocas y culturas, haciéndose referencia a ella bajo múltiples denominaciones en numerosos textos clásicos, sean filosóficos o literarios, y reflejándose ésto en la profusión de vocablos que la insinúan y comentan a través del habla.

2. Su alusión ha sido tópico obligado en prácticamente todos los antiguos psicólogos racionales así como en gran parte de los actuales, sean experimentales o dinámicos.

3. Su constatación viene afincada desde distintas perspectivas, según pone de relieve una revisión somera de textos de psicología con orientación reflexológica, conductista, psicoanalítica, personalística, teoría de campo, etc... Igualmente han desembocado en ella frecuentes trabajos realizados mediante cualquiera de los tres métodos independientes (fisiológico, clínico y observacional-experimental) que han abonado el avance de la psicología como ciencia. Las llamadas psicologías cognitivas la han dejado de lado (aunque mencionando las capacidades intelectuales o los talentos afectivos) y únicamente ciertos autores conductistas estrictos

han procedido taxativamente a negar la vigencia de su identificación.

4. Su asimilación permite resolver problemas que, sin su incorporación, resultan confusos, solventándose así ciertos enigmas experimentales. Han sido sobre todo los trabajos de H. J. Eysenck (3) y colaboradores quienes, al incorporar las dimensiones diferenciadoras de la personalidad en estudios sobre aprendizaje, percepción, memoria, condicionamiento, etc... constataron un esclarecimiento significativo y coherente en los resultados, en función de los distintos perfiles en personalidad. Conviene subrayar a este respecto sus apreciaciones concerniendo al tipo de respuesta discriminativa entre introvertidos y extrvertidos al someterlos a tratamiento con drogas estimulantes o depresoras, a pruebas de tolerancia al dolor, privación sensorial, cansancio y fatiga. Otro tanto ocurrió cuando se controlaron los perfiles motivacionales y temperamentales —además de los aptitudinales— en experimentos de aprendizaje y rendimiento.

5. Su enunciación abre la vía a generalizaciones simbólicas así como a soluciones ejemplares, tanto en psicología teórica como en la aplicada. En esta línea apuntan resultados concretos en el horizonte del éxito en la terapia, rendimiento escolar o laboral, comprensión de los procesos de aprendizaje y maduración, estilos cognitivos y capacidad de resolución de problemas prácticos así como en el mismo tema de la creatividad.

2. AXIOMAS QUE SUSTENTAN LA INVESTIGACION

Aunque nunca han sido enunciadas de modo explícito, se cuenta con una serie de afirmaciones básicas que fijan el marco de referencia al que se ciñen quienes investigan en esta esfera de la personalidad:

1. *La personalidad existe y puede ser objeto de estudio*

Cuando se dice «la personalidad existe» el término existir es entendido como mero «estar ahí», compareciendo; se apela, pues, a denotaciones exclusivamente empíricas, como cuando se afirma genéricamente «la electricidad existe». Su realidad paradigmática es simplemente designada, como cuando se habla de la «duración» en cuanto fenómeno. Al apuntar hacia esta «personalidad que existe» como objeto de estudio se la asigna una cierta facticidad manifiesta, desprendiéndola de connotaciones de corte meta-teórico como pudieran ser las implícitas, por ejemplo, en el concepto de bondad. Igualmente se soslaya el hábito psicoanalítico de teorizar en torno a la personalidad mediante digresiones divagatorias o extrapolaciones (a partir de casuísticas no representativas) desde el sillón.

2. *Es viable abordar el estudio de la personalidad mediante enfoques cuantitativos*

Al procurar un tratamiento cuantitativo de la personalidad se produce un decantamiento coherente hacia el enfoque nomotético ya que se propugna la dilucidación de las peculiaridades individuales buscando las coincidencias en torno a ejes o normas que les sean comunes. No se trata de buscar datos fortuitamente o sin sentido premeditado. Se postula una psicología científica de la personalidad que avance a través de generalizaciones, comparaciones, contraste de relaciones y estimaciones comparativas de los sucesivos parámetros identificados experimentalmente. Se sondea la personalidad enfocando los datos provenientes de una muestra lo más amplia posible —tanto de variables como de sujetos— en situaciones experimentalmente controladas o desmenuzadas estadísticamente. Se ejecuta un seguimiento de los procesos o cambios intentando constatar, empírica-

mente, la periodicidad de concurrencias a partir de las cuales elaborar hipótesis verificables que den lugar a constructos teóricos de asentamiento progresivo

3. *El estudio multifactorial de estos datos muestra una estructura que permite considerar la personalidad como un sistema*

Al someter el cúmulo de variables representativas a procedimientos estadísticos como el análisis factorial, aparecen sucesivos factores, en niveles diferentes, que hacen pensar en una estructura comprensible e interpretable. Los esquemas o modelos de estructura disponibles son numerosos (4); no obstante son dos los más utilizados entre investigadores y docentes del tema: el modelo jerárquico (que describe la personalidad por estratos de influencia y determinación) y el modelo reticular (que delinea la configuración de factores como una estructura en forma de red que vehiculiza las interacciones e influencias mutuas constantes).

4. *Es posible establecer una taxonomía de las dimensiones de la personalidad.*

Cuando a lo largo de diversas investigaciones se comprueba una cierta reincidencia en las dimensiones psicológicas que afloran, cabe vislumbrar la posibilidad de perfilar una taxonomía que se enriquecería de un lado con distintas conceptualizaciones (rasgos, aptitudes, estados, tipos, necesidades impulsivas, sentimientos) y de otro con los factores de amplio alcance e influjo debidamente identificados y confirmados.

5. *Estas dimensiones, entendidas como focos de influencia comportamental, arrojan concatenaciones predominantemente hereditarias en unas y aprendidas en otras.*

Estas dimensiones, que reagrupan la variabilidad implícita en el sub-grupo de

variables que las definen a través de las saturaciones, aportan información pertinente tanto respecto al espacio comportamental asumido por cada rasgo, como respecto a su posible evolución a través de las etapas madurativas de las personas. Estudios con gemelos, con hermanos y familiares —utilizando la biometría genética aplicada y otros métodos asimilados— han permitido precisar ciertos índices tentativos de heredabilidad. En forma parecida, mediante manipulaciones situacionales, ha podido contrastarse el modo en que el influjo cultural incide sobre estructuras y rasgos. Merced a procedimientos similares se logra consolidar la validez interna de los constructos inherentes a cada dimensión identificada. Así el avance en el conocimiento psicológico progresa apoyándose en las estructuras internas unívocas, desligándose de criterios externos (como pueden ser los cuadros gnosológicos y taxonómicos de la psiquiatría, la pedagogía o el marketing) cuya vigencia está puesta en duda hoy más que nunca.

6. *Pueden elaborarse escalas de corte psicométrico que evidencien una a una las dimensiones identificadas y de especial utilidad en Psicología Aplicada.*

La obtención de tales escalas puede considerarse un mero subproducto de la investigación multivariada aunque sea prácticamente lo único que conocen de esta teoría los psicólogos en ejercicio. La elaboración de tales escalas es un asunto predominantemente operativo. En el proceso de las investigaciones progresivas han ido decantándose las variables que, con mayor densidad, explicaban o apuntaban en la dirección del rasgo a aptitud objetivada. Basta, pues, con reagruparlas en las pruebas tipificables para contar con instrumentos adecuados de medición. De hecho, en este enfoque la simbiosis entre «test-modelos estadísticos-teoría» es prácticamente circular, quedando indisolublemente vinculadas (5).

7. *Los pronósticos pueden ser verificados bien en base a los constructos subyacentes a cada dimensión o rasgo bien utilizando la ecuación lineal de especificación pertinente.*

H. J. Eysenck (6), en función de los presupuestos psico-fisiológicos imbricados en cada uno de los tipos de personalidad que propone, establece hipótesis respecto a las reacciones previsibles de los sujetos en ámbitos ajenos al análisis multivariado precedente. Esto le permite comparar el comportamiento real observado con los pronósticos extrapolables que se desprenden de los constructos psicológicos. R. B. Catell (7), por su parte, opta por la ecuación lineal de regresión respecto a la conducta de uno o varios sujetos en un contexto experimental dado. Así las dimensiones concernidas pueden ser reinterpretadas a la luz de la información que aportan los pesos que se desprenden estadísticamente de la ecuación de especificación factorial, aplicada a la conducta concreta adoptada como criterio.

8. *Al comprobarse la consistencia teórica y empírica de estas dimensiones a través de distintos medios y culturas, puede atribuirseles la operatividad de parámetros funcionales del comportamiento.*

En lo concerniente a este último axioma preciso es reconocer que lo formulado debe ser tenido más bien como un planteamiento de futuro que como un logro operativo actual que pueda ser incorporado, a cabalidad, en los diseños habituales en psicología aplicada. Es más una pretensión que un resultado disponible.

3. MARCO DISCIPLINAR

Pero, ¿cuál es el marco disciplinar en que se desenvuelve el teórico de la psicología multidimensional de la personalidad? Muy recientemente H. J. Eysenck (8) ha

señalado, sucintamente, las coordenadas que suministran, a los profesionales, los referentes mínimos para una toma de conciencia de estar compartiendo un espacio que les es común. A través de ellas se facilitan las valoraciones y enjuiciamientos de las investigaciones en curso, la aceptabilidad de los nuevos modelos, las generalizaciones simbólicas así como las aportaciones congruentes que se pretenden.

1. Existe todo un conjunto de factores invariantes en el comportamiento humano que generan diferencias individuales; estos factores pueden ser expresados conceptualmente denominándolos aptitudes, rasgos, actitudes...

La obtención de estos factores tiene lugar mediante la aplicación del análisis factorial a una matriz de datos que demuestren una distribución normal. Debe ser lo suficientemente amplia como para ser significativa respecto a la esfera de estudio que se aborde. El fin perseguido es obtener una matriz final que recoja, condensadamente, las mismas variables iniciales, aunque agrupadas en torno a los factores que les son comunes. Para facilitar la interpretación suele procederse a un reajuste postrero de los ejes, merced a rotaciones o giros, al igual que se hace con los lentes de una cámara fotográfica para mejorar el enfoque, verificar la intensidad de luz o controlar la visión de los planos. A esta re-focalización se la conoce como «búsqueda de la estructura simple» (9). Las revisiones más concienzudas y profundas han ocurrido en la esfera de las aptitudes intelectuales y en las motrices (destacando las revisiones de Vernon, French, Butcher, Dunnette) así como en el del temperamento (Thurstone, Guilford, Cattell, Eysenck, Comrey), siendo escasas las incursiones en pos de los estados de ánimo (Spielberger), las motivaciones, las necesidades impulsivas a las que se ha denominado «ergs», los sentimientos, etc.

Uno de los problemas más delicados en

las investigaciones con este enfoque radica en cómo tener constancia de que los factores identificados en un análisis son equiparables a los obtenidos en otro. Normalmente esta dificultad se soslaya incorporando a los sucesivos estudios aquellas variables que más han destacado en la definición de un factor previamente extraído; de esta suerte los resultados de posteriores análisis se hallan marcados por la posición que ocupen estas variables delatorias en la solución factorial definitiva. En otras ocasiones se utilizan sendos conjuntos de variables con una muestra nueva, con lo que, a través de las resoluciones habidas, se puede proceder a un contraste riguroso de las estructuras.

Ahora bien, el quehacer investigador no se restringe a la mera recogida de datos provenientes de múltiples sujetos para someterlos a un análisis factorial. También se está procediendo en los últimos años a recogidas periódicas de datos suministrados por un único sujeto que es mantenido en observación a lo largo de cien días, por ejemplo, a través de un conjunto fijo de variables significativas. Esta información es suficiente para proceder a un análisis factorial de las variaciones intra-individuales. Los factores resultantes son, en cierto modo, peculiares al sujeto, pero al mismo tiempo, mediante la localización de variables marcadas podemos comprobar si los rasgos o estados que afloran son equiparables a los obtenidos con grandes muestras. Se está constatando un progresivo solapamiento en las estructuras, lo cual suscita un interés creciente.

En resumidas cuentas ¿qué son realmente estos factores? Ciertamente los ejes que se identifican en el análisis estadístico-matemático son meros constructos empíricos que expresan las sucesivas estimaciones unívocas de la varianza en función de las muestras utilizadas. Ahora bien, a través de una serie de concatenaciones experimentales (enlazadas cognitivamente a través de la espiral inducción-hipótesis-

deducción) estos constructos desvelan información interpretable en Psicología Teórica. A este nivel caben todos los énfasis. Los factores pueden ser considerados meras descripciones dimensionalizadas del comportamiento humano; del mismo modo cabe entenderlos como «principios cuantitativos de clasificación» e incluso «de diferenciación orgánico funcional de la conducta» (10). Algunos, los más radicales, los atisban como determinantes que influyen notoriamente en la conducta habitual y también en la transitoria, según queda expresado a través de los estados de ánimo vistos como rasgos.

La reiteración con que aparecen estas dimensiones confirman el buen sentir de las intuiciones originales; hoy existen evidencias concretas e imparciales que ponen de relieve cómo los fragmentos conductuales constitutivos de una dimensión dada covarían simultáneamente, reafirmando su consistencia interna.

2. Los factores de la personalidad deben integrarse en la Psicología General utilizando los conceptos y teorías paradigmáticas pertinentes a tal ciencia en la explicación de las regularidades observadas.

Cuando hace veinte años se fundó la Sociedad de Psicología Experimental Multivariada no llegaban a cien los psicólogos involucrados en este tipo de esfuerzos. Basta contemplar y releer hoy el «Manual de Psicología General» de B. Wolman (11) (traducido y publicado en nuestro país muy recientemente en cuatro volúmenes) para comprobar un dominio de las aportaciones que incorporan esta línea de trabajo, tanto en lo que concierne a la psicología de la personalidad, motivación y emociones como en lo referente a las bases orgánicas de la conducta, la percepción, el aprendizaje, el lenguaje, el pensamiento y la inteligencia. Es más, los capítulos dedicados a las perspectivas teóricas y metodológicas dan la preponde-

rancia a aportaciones que incorporan, prometedoramente, esta orientación.

Hasta los primeros escauceos de Spearman, Thurstone, Burt,... en la esfera aptitudinal-temperamental, cuanto se afirmaba o conocía en Psicología respecto a la personalidad estaba mediatizado por el marco explicativo que brindaba la psicopatología, de la cual se desprendían aspectos no integrables, a manera de subproductos residuales. Incluso Eysenck, al principio, utilizó algunos grupos de enfermos en sus análisis, al contrastar la direccionabilidad multidimensional de las respuestas de enfermos con los criterios diagnósticos que les habían sido asignados. Los ya mencionados y a continuación Guilford, Cattell, Gough, Edwards,... operaron desde un principio con muestras de universitarios, de soldados y de candidatos en procesos de selección que no mostraran problemas especiales de ajuste o desenvolvimiento. Con ello queda bien sentado que el estudio de la personalidad resulta un quehacer diagnóstico propio de la psicología general de la conducta, en cuyo contexto se enmarca, ya que comparten una disciplina científica que les es común. De esta suerte se logró el distanciamiento de la psicopatología, cuya metodología y sistematizaciones se encuentran hoy en profundo proceso de revisión.

Al utilizar el enfoque nomotético y, por tanto, expresarse mediante desviaciones respecto a la población de referencia, todos los psicodiagnósticos multivariados se centran y arrancan en la normalidad estadística. En esta línea son numerosos los trabajos llevados a cabo especialmente en EE.UU., Inglaterra, Canadá y Rusia, intentando comprender el influjo modulador de las dimensiones de la personalidad en órbitas tales como la configuración fisiológica funcional, la privación sensorial, el dolor, las sensaciones de hambre y sed, los estados de alerta y vigilia, las reacciones perceptivas o las conductas

psicomotoras, el aprendizaje y el condicionamiento, la memoria y los recuerdos, los estilos cognitivos y los modos de resolución de problemas, el comportamiento social en pequeños y grandes grupos, la convivencia de la pareja, el desarrollo infantil, el rendimiento académico, la expresión de las emociones, la conducta antisocial y la delincuencia, las toxicomanías tanto respecto al proceso de adicción como de curación, el comportamiento sexual, el ajuste laboral, la creatividad, la promoción, etc... Así, en los estudios en torno a «Creatividad y Personalidad» (12) se encontró que entre personas equiparables por su nivel de inteligencia resultaban unas más creativas que otras en sus respectivos campos en función de las peculiaridades de su personalidad.

Desde esta perspectiva, pues, la personalidad se convierte en el foco de irradiación y comprensión en profundidad de las distintas manifestaciones del vivir humano.

3. Los factores de personalidad son lo suficientemente amplios e importantes como para determinar patrones generales e invariantes de comportamiento con un anclaje biológico cierto y con una causalidad genética debidamente determinadas.

A través de los estudios con gemelos así como llevando a cabo diversos análisis en torno a la varianza múltiple abstracta (Método MAVA) (13), o bien siguiendo patrones de verificación experimental, clásicos en biometría genética, ha sido posible obtener ciertos índices de heredabilidad que suministran información pertinente respecto a las más destacadas dimensiones de la personalidad. Como conclusión se sabe hoy que los patrones de comportamiento inteligente, extravertido, activo y despierto, impulsivo, sensible, suspicaz y autosuficiente, tienden a mostrarse predominantemente hereditarios. ¿Cómo interpretar esta heredabili-

dad de algunas dimensiones de personalidad? Tres son las hipótesis disponibles:

— Los rasgos están correlacionados y esta correlación tiene lugar merced a una comunidad genética entre los rasgos.

— Los rasgos se muestran correlacionados debido a que los respectivos genes comparten el mismo cromosoma.

— La correlación entre los rasgos sería atribuible al hecho de que los genes que contienen o controlan determinados rasgos se asientan en idénticos gametos.

Cualquiera de ellas es viable, aunque se carece de suficientes datos que avalen una coherencia global. Esto no es óbice para que se descarte o minusvalore la importancia del influjo del medio ambiente, la cultura y la crianza que media en los procesos de optimización forzando que una predisposición comportamental dada se ponga de manifiesto en un momento o secuencia crítica.

En lo que concierne al anclaje biológico de las dimensiones de la personalidad, son numerosos los trabajos que se han ocupado del tema entroncando con perspectivas neurofisiológicas de un lado, psicofisiológicas e incluso psicofarmacológicas.

La escuela reflexológica rusa y ciertas aproximaciones a Eppinger y Hess han puesto de relieve los nexos entre algunas dimensiones de la personalidad y las peculiaridades funcionales del sistema nervioso simpático y parasimpático. Igualmente la escuela rusa y algunas de las aportaciones de los psicofisiólogos americanos han subrayado las relaciones entre determinados rasgos de personalidad y el sistema reticular activador o el mismo sistema límbico. En idéntica forma se cuenta ya con variados trabajos que anotan distinta reactividad quimioterápica cuando se obtienen controles respecto a las peculiaridades en la personalidad de los sujetos. Este hecho podría desembocar en tratamientos farmacológicos diferenciales (en consonancia con los perfi-

les) en la terapia de enfermedades funcionales y en la analgesia ante el dolor rebelde. Todos estos puntos abren, pues, perspectivas novedosas y, a la par, sugerentes en el ambiguo ámbito de la psicodinámica.

4. LA PERSONALIDAD COMO SISTEMA

Sabemos que la personalidad no es algo exclusivamente estable, a partir de nuestra experiencia diaria. Más bien lo peculiar de ella es la interacción que tiene lugar constantemente en el proceso de adaptación y sobrevivencia del ser humano ante las circunstancias que le brinda el medio externo. ¿No resulta excesivamente estático el esquema estructural bosquejado hasta aquí? Aunque R. B. Cattell y colaboradores han llegado a diseñar una urdimbre o retículo dinámico que permite una mejor comprensión de los procesos y cambios, su aceptación no ha sido precisamente unánime. La vigencia y uso del cálculo dinámico en psicología aplicada complica sobremanera el panorama predictivo de suerte que se acepta más como una pauta descriptiva que como un procedimiento resolutivo.

El Dr. Joseph Royce y colaboradores, desde el Centro de Estudios Avanzados en Psicología Teórica, en Canadá, están propugnando una revisión de síntesis que proponen bajo la denominación «Proyecto Individualidad». Este esfuerzo de reelaboración pivota sobre dos ejes: la teoría multidimensional de la personalidad y la teoría general de sistemas.

En esta empresa un factor es concebido suasoriamente como «un constructo teórico que da cuenta de la covariación observada al contemplarla en el contexto factorial y que identifica los componentes procesuales, entroncándolos en el marco conceptual de la teoría general de Sistemas» (14). Las dimensiones de la personalidad son asumidas, por ende, como atri-

butos fenotípicos del comportamiento humano.

Al entender la personalidad como sistema psicológico ésta queda redefinida así: «la organización jerárquica de sistemas, sub-sistemas y rasgos que vehiculizan, transforman e integran la información» (15). La utilización de modelos jerárquicos facilitan su comprensión tanto como su explicación discursiva. No obstante, en los textos de estos autores no queda descartada la viabilidad interpretativa de una organización reticular.

Considerada la personalidad como una unidad globalizadora, como una supra-sistema totalizador de sub-sistemas, se posibilita su desglose siguiendo módulos tomados de prestado de la informática.

1. El sub-sistema cognitivo-aptitudinal y el afectivo-temperamental, en cuantas unidades centrales de procesamiento, funcionan como transformadores de la información.

2. El sub-sistema que concierne a los estilos de conocimiento así como el de los valores de apelación comportamental, abordados también como unidades procesadoras centrales, funcionan más bien como integradores.

3. El sub-sistema sensorial y el motriz, asumidos como unidades periféricas de procesamiento, funcionan vehiculizando la entrada y salida de información, así como proveyendo ajustes de codificación y descodificación.

Cada sistema de los apuntados se desmenuza, a su vez, en estratos según el nivel de control, aprendizaje o integración que tiene lugar; los elementos de cada sub-sistema se incorporan al mismo merced a su identificación empírica y reiterada, vía análisis factorial, en, al menos, dos centros de investigación independientes.

Utilizando las aportaciones de la teoría general de sistemas se agiliza, conside-

rablemente, la superación de uno de los escollos más espinosos que no lograba traspasar la teoría multidimensional de la personalidad: la interacción persona-situación. Todo entorno puede ser estudiado analíticamente de suerte que se pongan de manifiesto sus componentes, sean situacionales o temporales, en la medida en que su engranaje en la globalidad resulte relevante para cada uno de los subsistemas psicológicos apuntados. Los perfiles situaciones que se obtengan pueden ser cuantitativos (cuando los correspondientes sub-sistemas de la situación y la personalidad casen globalmente) o cualitativos (para aquéllos en que se anote la discrepancia). El encaje puede ocurrir bien mediante un alineamiento de perfiles (modelos de regresión estadística) bien esbozando solapamientos discernibles a partir de la información de que se disponga. En unos casos podrá pronosticarse directamente el ajuste (o desajuste) y en otros insinuarse el funcionamiento de pautas de compensación (o incompatibilidad) adaptativa entre la personalidad y los requerimientos de la situación. Del mismo modo podrán delinarse los encajes típicos y los encajes normativos: aquéllos referidos al grado de compaginación entre perfiles, mediando la temporalidad de los eventos en la interacción persona-ambiente; éstos apuntando a la compaginación entre dimensiones concretas de la personalidad y las circunstancias específicas que se deseen clarificar, cuando sean de obligado cumplimiento para las personas que se ven abocadas a desenvolverse con éxito en ellas. De esta forma podrá efectuarse un seguimiento secuencial de la interacción personas-situación en términos de equilibrios dinámicos, involucrando de un lado los seis sistemas

aludidos de la personalidad y de otro las posibilidades de asimilación, acomodación o rechazo funcional de las exigencias del entorno.

Este esquema conceptual, tanto desde la teoría multidimensional de la personalidad como desde la teoría general de sistemas, brinda un marco explicativo lógico y coherente para abordar con él nuevos tratamientos resolutorios a los problemas habituales en psicología aplicada. Pero en vez de focalizarlos en la conducta, en los reflejos, en el aprendizaje, en los sueños, en los mecanismos de defensa o afirmación del yo, en el aquí y ahora..., se propugna su reconsideración a la luz de la individualidad personal como unidad sistemática de modulación de vivencias, conocimientos, afectos y valores.

En una palabra, se trata de volver a situar a la personalidad en el centro del quehacer psicológico, entendiéndola y asumiéndola como paradigma y sistema de irradiación e integración.

La confluencia de ambas teorías, la primera más centrada en el signo y en la verificación empírica y la segunda en el símbolo y en la globalización metafórica, conecta con la vigente redefinición de la psicología en términos científico-humanistas. Se aunan de un lado las previsiones probabilísticas en función de las dimensiones de la personalidad identificadas y de otro la virtualización de análisis idiográficos que apuntan hacia una continuada validación existencial. El núcleo, pues, de la investigación y el quehacer psicológico se re-sitúa así en «la persona-en-el-mundo», que hace frente y se adapta a los requerimientos que cada situación plantea manejando las predisposiciones determinantes de su personalidad.

Referencias

- (1) J. M. PRIETO ZAMORA: *Estructura de la Personalidad Humana a partir de datos Q*. Estudio factorial con muestras españolas. Tesis Doctoral. Edit. Unjv. Complutense de Madrid, 1980, p. 43.
- (2) A. CAPARROS: La Psicología, Ciencia paradigmática en: *Anuario Psicología*, 2, 1978, n. 19, p. 79-110.
- (3) H. J. EYSENCK: *Fundamentos Biológicos de la Personalidad*. Barcelona: Fontanella, 1971.
- (4) R. B. CATTELL: *Handbook of Multivariate Experimental Psychology*. Chicago: Rand MacNally, 1966, p. 214.
- (5) J. S. WIGGINS: *Personality & Prediction: principles of personality Assessment*, Massachusetts, Addison-Wesley, 1973, p. 505-506.
- (6) H. J. EYSENCK: *The Structure of Human Personality*. London: Methuen & Co., 1970.
- (7) R. B. CATTELL: The grammar of science and the evolution of personality theory, en R. B. CATTELL & R. M. DREGER, *Handbook of Modern Personality Theory*, N. Y. Hemisphere Publ. 1977, p. 40-42.
- (8) H. J. EYSENCK: *The measurement of personality*. Lancaster, M.T.P., 1976, p. XI.
- (9) M. YELA: La significación estadística de la estructura simple en: *Rev. Psicología General Aplicada*, 22, 1968, p. 313-323.
- (10) N. SEISDEDOS: *Aptitudes Numéricas*, Monedas 1 y 2. Memoria de Licenciatura, Psicología, Universidad Complutense, 1980, p. 10.
- (11) B. B. WOLMAN: *Manual de Psicología General*. Barcelona, Martínez Roca, 1980.
- (12) R. B. CATTELL & BUTCHER: *The prediction of achievement and creativity*, Indianapolis, Bobbs & Merrill, 1968.
- (13) R. B. CATTELL: The multiple abstract variance analysis equations and solutions: for nature-nurture research on continuous variables, en *Psychological Review*, 67 (1960) 353-372.
- (14) J. R. ROYCE & A. R. BUSS: The role of general systems and information theory in multi-factor individuality theory, *Canadian Psychological Review*, 17, (1976), 1-21.
- (15) J. R. ROYCE & A. POWELL: *An overview of Multifactor-System Theory*. Monografía no publicada. Alberta, Center for Advances Study in Theoretical Psychology, 1979.

Resumen

El tema de la personalidad, en su sentido lato, es retomado en este artículo para proceder a justificar comprensivamente su utilización en Psicología Multivariada, tanto teórica como aplicada.

Tras definir la personalidad como paradigma de configuración y pronóstico (a partir de los reperimentos y predisposiciones comportamentales reincidentes), se establecen ocho axiomas básicos que sustentan cualquier investigación con metodologías multifactoriales. Asimismo se perfila el marco disciplinar que conecta la Teoría Multidimensional de la Personalidad con otras áreas y logros experimentales en Psicología General.

Finalmente se apuntan los ejes re-interpretativos de la personalidad a la luz de las aportaciones de la Teoría General de Sistemas, entendiéndola como supra-sistema dinámico de transformación e integración del individuo en su medio. Así los rasgos, más que constructos hipotéticos, son considerados focos moduladores de influencia, direccionabilidad y ajuste.

Summary

This paper is concerned with a comprehensive and enlarged personality concept in order to emphasize its usefulness in theoretical and applied multivariate psychology.

Approaching it as a paradigm (accepted model for prediction and assessment of behaviors and dispositions) eight axioms are stated that become the backbone for any research followed up through multifactorial procedures. Like wise, the «disciplinary matrix» is pointed out, making sense of those shared elements and experimental attainments which connect Multidimensional Personality Theory and General Psychology.

Finally, several viewpoints are looked over since traits (into the General Systems Theory's context) are reviewed as sub-systems which transduce, transform and integrate behavioral information. So personality is figured out as a dynamic, complex and multi-level supra-system. Traits become not mere hypothetical constructs but modulating focuses of influence and determination.

Resumé

Le sujet de la personnalité est repris dans son sens plutôt large, pour justifier d'une façon comprehensive son usage theorique et pratique en Psychologie Multivariée.

Une fois envisagée la personnalité comme paradigm (model scientifique pour la predic tion et le pronostique du comportement humain selon repertoirs et predispositions habituels) on établie huit axioms fondamentals qui soutienent toute sorte de recherche avec ces methodologies multi-factorielles. Aussi on souligne le «cadre disciplinaire» qui fait connexion entre la theorie multidimensional de la personnalité et les reussites experimentales en psychologie generale.

Finalement on reprend la personnalité dans le contexte de la theorie generale des systèmes; ainsi celle-ci devient un supra-système dynamique et complex, à different étages, qui transduit, transforme et integre le comportement personnel. Les «traits» peuvent, donc, être considerés comme axes d'influence et determination de la conduite, et non seulement comme constructions hyphotiques.